



Del 10 de
abril al
23 de mayo

De Samuel
Beckett
Dirección
Krystian Lupa
Producción
Teatro
de La Abadía

BECKETT FIN DE PARTIDA



Hamm
José Luis Gómez

Clov
Susi Sánchez

Nagg
Ramón Pons

Nell
Lola Cordón

Dirección
Krystian Lupa

Traducción
Ana María Moix

**Escenografía
e iluminación**
Krystian Lupa

Vestuario
Piotr Skiba

Proyecciones
Alfonso Nieto

Composición musical
Paweł Szymański

**Ayudantes de
dirección**
Łukasz Twarkowski
Carlota Ferrer

Intérpretes
Jaroslaw Bielski
Teresa Casas
Agnieszka Lisowska

REALIZACIONES
Escenografía
Odeón Decorados

Vestuario
Maribel Rodríguez
Teatro de La Abadía

Utilería
Más Faena
Teatro de La Abadía

Maquillaje y peluquería
Marta Luján

**Estudio postproducción
vídeo**
Evasión Digital

**Estudio grabación
música original**
S7 Studio,
Teatro Radiofónico
de Varsovia

Ingeniero de sonido
Andrzej Brzoska

Interpretación musical
Wawrzyniec Dramowicz
(percusión)
Wojciech Koprowski
(violín)
Karol Marianowski
(violoncello)
Barbara Skoczyńska
(percusión)
Krzysztof Zbijowski
(clarinete)

Diseño gráfico
Estudio Manuel Estrada

Fotografía
Ros Ribas

Equipo técnico
Teatro de La Abadía

Producción
Teatro de La Abadía

Duración aproximada
2 h.

FIN DE PARTIDA EL JUEGO DEL MAL CIRCULANTE

El mal nace del sufrimiento...

Es la parte del sufrimiento que el hombre no puede digerir, quemar... ni interiorizar, absorber dentro de sí...

Simone Weil: "Todo el mal suscitado en este mundo viaja de cabeza en cabeza hasta que cae sobre un ser perfectamente puro que lo sufre eternamente y lo destruye..."

Ese mal, puesto así en circulación, circula continuamente hasta que cae sobre una víctima perfectamente pura.

El Dios que está en los cielos no puede destruir el mal, no puede más que devolverlo en forma de maldición. Sólo Dios en este mundo, convertido en víctima, puede destruir el mal al sufrirlo."

Suponiendo que *Fin de partida* sea una obra extremadamente personal –y todo parece indicar que es así–, no nos dejemos engañar por su mueca bufona, su máscara de clown (Clov – Clown), su inexorable, incesante e infinita ironía, su cinismo...

El cinismo representa con frecuencia la postura

“ con qué expresar, nada a partir de qué expresar, ninguna capacidad de expresar, ningún deseo de expresar y, al mismo tiempo, la obligación de expresar.”

Beckett, *Tres diálogos*

del metafísico hacia el omnipresente sentimentalismo...

De modo que, si *Fin de partida* es una obra profunda y a la vez secretamente personal, no podemos dejar de seguir la pista de identificaciones extrañas y misteriosas...

Hamm es el yo, pero no sólo el yo de Beckett, del lector o del que está escribiendo ahora, mientras descubre con fascinación y espanto los sucesivos espacios del texto beckettiano, no sólo el yo de José Luis Gómez –que esta vez encarna al personaje del ciego– ni el yo del espectador; y así sucesivamente, sino un yo universal: un ente que tiene la oportunidad de ser persona y habitante tan absurdamente central del mundo. He aquí una fantasía que nos frecuenta en aterradores momentos de iluminación: estoy solo, el mundo ha dejado de existir, destruido por una catástrofe inexplicable. Siempre he llevado dentro de mí esta catástrofe, desde los primeros miedos de la infancia, antes de que supiera que en el mundo se escondía igualmente –una posibilidad real–, o simplemente, que ya había ocurrido, ya



Teatro de
La Abadía

1995 - 2010
Quince años del
Centro de creación de la
Comunidad de Madrid

En coproducción con



Con el apoyo del Instituto Polaco de Cultura



fuera el diluvio bíblico o la pesadilla de la Segunda Guerra Mundial... O que aún esté por llegar, encarnada en la flor de destrucción atómica que germina en nuestro entorno mítico. Todas ellas están arraigadas dentro de nosotros, como si se tratara de un particular embrión enclavado en nuestro yo, unido decisiva y misteriosamente al mal y a la soledad...

SOY MALO PORQUE ESTOY SOLO...

O

ESTOY SOLO PORQUE SOY MALO...

— ¿dónde está el principio?

La frase de Simone Weil sobre el desesperado y eterno viaje del mal dentro del círculo humano toma aquí una encarnación cruel y despojada de ilusiones —son nuestras ilusiones las que nos permiten vivir—. Estoy condenado a una existencia en la que sufro, a la vez que provocho sufrimiento, debido a una predestinación onírica —que no sé cómo ni dónde se ha originado— que parece seguir adelante y en la que participo sin querer. Guardo en una jaula —la jaula de una agonía lenta, que despoja de toda esperanza— a todos aquellos que me han traído a este mundo y me han llenado del veneno de la mentira... Aunque ya no me acuerdo si fui yo quien les instaló allí o se trata de una creación autónoma, efecto del veneno administrado durante años, de una injusticia desconsolada y el odio del eterno niño que se esconde dentro de mí...

Es el yo, mi infantil y vengativa imaginación, quien tira al padre y a la madre a la basura... A quien

llamo mi hijo le tengo atado a mi sufrimiento, le he convertido en un abúlico criado de mi propia invalidez. Todo esto ocurrió fuera de mí, por inercia, en un presente interminable...

Esta figura es la semilla del fin del mundo, de la catástrofe mítica... Hay cada vez menos personas; se extinguen, se desvanecen en la niebla del egoísmo. Pero este egoísmo, ¿es de verdad *mi* egoísmo? ¿Es lo que he querido, lo que he pretendido? La eterna pregunta es ¿quién tiene la culpa de la destrucción, corrupción y pérdida del yo, de su progresivo hundimiento? Así que busco al culpable y le obsequio con mi odio... aunque en realidad presiento vagamente que lo que quería era ofrecerle amor...

Resulta impresionante que el mundo animal desconozca el odio de los hijos hacia los padres y viceversa. Es posible que la culpa la tenga la cultura, nuestras ineptas y falseadas —¿cuándo y cómo?— formas de humanidad. La cultura que obliga a sus criaturas deficientes —es decir a *nosotros*— a comunicarnos de forma igualmente deficiente e inepta. Intentamos forzar a los niños a que adopten nuestra humanidad, aquella que no llegamos a conocer ni entender, y los niños nos pagan esta violación con el odio... La humanidad exige de *mí* cosas imposibles y en instantes de terror me revela su rostro de monstruo desconocido...

El mal y el bien, en erupción, atacan con una luz estridente, que deja ciego al yo...

Krystian Lupa

HUMANIDAD INSOBORNABLE

En nuestro 15º aniversario, tras *El arte de la comedia*, de Eduardo de Filippo, Carles Alfaro:

Fin de partida, de Samuel Beckett, Krystian Lupa.

Por un lado, la potenciación de jóvenes actores y directores de nuestro entorno,

por otro, el encuentro con Krystian Lupa, uno de los grandes referentes escénicos de nuestro tiempo,

tras el paso por La Abadía de una serie de directores europeos, que trabajando con nuestros elencos nos han aportado procesos de trabajo y poéticas bien distintas a las frecuentes en nuestro país.

Fin de partida, una de las grandes obras de teatro de todos los tiempos y reflejo desconcertante y sabio de éste que nos ha tocado vivir:

Un viaje a los confines conocidos de la persona.

Un torrente imposible de vadear sin la asunción consciente de riesgos, la aparición súbita de heridas, de ulceraciones personales inesperadas.

Krystian Lupa aborda el texto de Beckett sin alterarlo, consciente, dice, de que los personajes no manifiestan lo que piensan, incitando a los actores a buscar la espalda de las palabras o, más bien, sus sombras que se alargan o contraen según la

temperatura del cuerpo, el palpito del corazón o las emociones sobrevenidas ante el descubrimiento.

Un viaje a las fronteras de nosotros mismos, para descubrir en los límites que, pese a tanta estupidez propia y ajena, persisten reductos de humanidad insobornables, de piedad insospechada.

Aquí y allá, en esa capa de sedimentos posados por la imaginación personal del autor y del director, vibra como una suerte de incandescencia el *homo religiosus* y se abren repentinos cráteres de los que brotan la desolación, la amargura, los deseos fallidos de reparación, el humor, la congoja y la risa.

José Luis Gómez

“ Prueba otra vez. Fracasa otra vez.
Fracasa mejor.”

Beckett, *Rumbo a peor*

“ En este lugar, en este momento,
la humanidad somos nosotros,
nos guste o no. Aprovechémoslo, antes
de que sea demasiado tarde.”

Beckett, *Esperando a Godot*



PRÓXIMAMENTE:

XXVII Festival de Otoño
en primavera

20 - 23 mayo

Bab et Sane

De René Zahnd

Dirección: Jean-Yves Ruf

Théâtre Vidy-Lausanne

27 - 30 mayo

Dolor exquisito

De Sophie Calle

Dirección: Emilio García Wehbi

Con Maricel Álvarez

www.teatroabadia.com

Fernández de los Ríos, 42

Tel·entrada 902 10 12 12

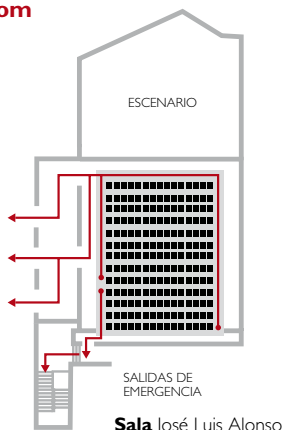
Taquilla 91 448 16 27

Grupos 91 591 21 51

El Teatro de La Abadía dispone de un **plan de autoprotección**.

En caso de evacuación:

- Siga las indicaciones del personal
- Siga las vías de evacuación
- No corra
- A la salida sitúese donde le indiquen



Equipo del Teatro de La Abadía

Limpieza
Rosa López
Juan Luis Herranz
Concepción Hernández

Personal de sala
M^a José Castañeda
Otilia Laiz
Carlos Chacón
Juan José Cabrera
Taquilla
Teresa Medina
Ayudante de sala
Eugenio Alexander de Val
Jefa de sala
Gloria Navarro

Mantenimiento
Antonio Rodríguez
Utilería
José Ramón Salguero
Sastrería
Paloma Martínez
Nuria Martínez
Maquinaria
Álvaro Salcedo
Rubén Nogués

Iluminación
David Elcano
Esther Zalamea

Sonido
Roberto Tena
Ignacio Cobos

Coordinador técnico en gira
Raúl Alonso

Oficina técnica
Deborah Macías
Manuel Roca

Director técnico
César Linares

Contabilidad
Inmaculada García
Mónica González
Personal
Eva Monje

Gestión de audiencias
Jaime Pintor
Ayudante de prensa
Cristina Arenas
Comunicación
Patricia Cegarra
Coordinador de prensa y comunicación
José Luis Collado

Distribución
Elena Martínez
Producción
Erica Pacchioni
Jefe de producción
Miguel Ojea

Secretaria
Emma Tulla
Ayudante de gerencia
Mar Flores

Ayudante artístico
Luis d'Ors
Coordinador artístico
Corral
Carlos Aladro
Coordinador artístico
Abadía
Ronald Brouwer

Gerente
Alicia Roldán
Director
José Luis Gómez



Comunidad de Madrid
www.madrid.org



GOBIERNO DE MADRID

MINISTERIO DE CULTURA

SECRETARÍA GENERAL DE CULTURA Y TURISMO

